

[Nota de prensa:](#)

Marzo de 2007

¿Suerte o talento?

INFOVA apuesta por el mérito personal como el mejor medio de alcanzar las metas profesionales en la empresa

¿Qué es más importante de cara al desarrollo profesional de una persona en el seno de una empresa... tener suerte o tener talento? Esta disyuntiva resulta, sin duda, provocadora y capaz de suscitar argumentos encontrados en contra o a favor de una u otra opción: aquellos que abogan por la primera alternativa, convencidos de que la fortuna desempeña un papel principal en la vida de las personas –y, por ende, en su progreso laboral- sin duda esgrimirán poderosas razones a favor de esta tesis; pero también es cierto que existen no menos poderosos motivos para demostrar que el peso de la suerte en el resultado, comparado con el talento, es mínimo.

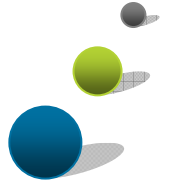
Según Gonzalo Martínez de Miguel, director general del Instituto de Formación Avanzada (INFOVA), compañía dedicada a la formación y desarrollo de directivos y equipos comerciales de empresas, *«éste es un gran tema para la reflexión aplicable a las carreras profesionales de las personas, a los departamentos y a la empresa en su conjunto; ¿Quién prospera en la empresa, el que tiene talento o el que tiene suerte? ».*

Una errónea cultura en muchas empresas

Martínez de Miguel se muestra rotundo al dar su opinión sobre esta cuestión –suerte o talento- aplicada a la vida en la empresa: *«creer que los resultados dependen en gran medida de la suerte va en contra de los principios básicos de gestión en los que creo»,* asegura para, a continuación, denunciar que *«muchos directivos fomentan la cultura del azar a través de decisiones, reconocimientos personales y promociones arbitrarias, y esto es perjudicial puesto que, cada vez que reconocemos a alguien en la empresa, o en la sociedad, estamos mandando un mensaje al conjunto de la organización».*

Y es que, para el director general de INFOVA, en las empresas donde prima esta mentalidad es muy difícil para las personas *«encontrar razones para esforzarse, para hacer lo mejor que son capaces de hacer».* Por lo tanto, opina, *«ésta no es una cuestión de razones, sino una cuestión de qué es más efectivo para las personas».*

En este sentido, Martínez de Miguel considera que hay que plantearse qué es más efectivo, en términos de los resultados que provoca: creer que el futuro depende de la suerte, o creer que depende del talento y la capacidad. Ante ello, se muestra firme: *«Creer que lo que nos pasa en la empresa depende del azar nos hace irresponsables; creer que lo que necesitamos es un poco de suerte para que nuestra situación cambie nos anima a esperar; por otro lado, creer que nuestro futuro depende de nosotros nos anima a tomar las riendas de nuestra vida, elegir el destino y dar los primeros pasos en esa decisión».*



En este mismo contexto, De Miguel enuncia su ideal de que la vida –y por extensión la vida en la empresa- «sea una “meritocracia”, que a las personas se las reconozca en función de sus aportaciones a la sociedad, a la comunidad. Quisiera que hubiese una correspondencia entre lo que aportamos y lo que recibimos a cambio, sea cual sea el ámbito de la vida en que nos desempeñemos», aunque a continuación reconoce que vivimos en una «”meritocracia” imperfecta, lo que constituye casi un deseo».

¿No hay entonces lugar para el azar?

Es una pregunta lógica a tenor de lo que se ha expuesto. El director general de INFOVA la responde así: «También me gusta la idea de que el azar juegue sus cartas, que exista un factor “K” donde la buena o la mala suerte pueda ocurrir. Ni todo se puede prever, ni todo se puede controlar, y eso está bien. Eso hace que el partido sea interesante hasta el final cuando lo juegan jugadores con talento».

Gonzalo Martínez de Miguel resume esta apasionante disyuntiva con esta alegoría, extraída de la película de Woody Allen, *Match Point*: «Supongamos a dos virtuosos tenistas disputando un partido; cuando la pelota golpea la cinta de la red, puede caer de un lado o del otro. Si cae de un lado, el jugador de ese lado pierde; si cae del otro lado, gana. En ese instante en que la pelota se eleva después de golpear la red, ni un jugador ni otro pueden hacer nada, salvo esperar que la suerte haga caer la pelota del otro lado». Ahora bien –concluye de forma categórica-: «Para que la pelota, después de dar en la cinta de la red, pueda caer del otro lado y ganar el partido, el jugador tiene que haber recorrido antes un largo camino para poder estar ahí».